

filosófica y de cotidiana escritura, en un trabajo que el mismo Ortega calificara alguna vez como "oscura labor subterránea de minero", en oposición a la pública labor del político.

Revista de Occidente ha publicado su obra en más de 50 pequeños volúmenes que aunque no de muy fácil adquisición, es posible localizar en las librerías mexicanas y disfrutar en sus páginas el estilo diáfano, o del creador de la filosofía de la razón vital, aun cuando no se compartan sus tesis sociológicas.

Quede este como una invitación para leer o releer a Ortega y Gasset y también a Fernando Salmerón, quien sin duda ha explorado como nadie en México las posibilidades y limitaciones del pensamiento orteguiano.

D.T.M.

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE GEORGE LUKACS

Pertenciente al grupo de marxistas que, junto con Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo y Karl Korsch, resaltan el papel de la conciencia en la modificación de la estructura social, George Lukács propone líneas teóricas tendientes a construir un socialismo menos burocrático, menos alienado y en el que, al desterrarse la explotación clasista, emerja una cultura más elevada y un hombre nuevo.

Repensar y reestructurar la teoría marxista fue siempre preocupación nodal del filósofo, historiador y militante partista nacido en Budapest el 13 de abril de 1885.

Al conmemorarse este año el centenario de Lukács, considerado el fundador de la filosofía existencial moderna, la UAM Xochimilco organizó una serie de conferencias para analizar sus aportaciones al marxismo. Además de abordar

aspectos vinculados con su quehacer político-escritural, en el evento se mencionó la influencia del entorno austro-húngaro en el desarrollo de Lukács; se hizo referencia a las actividades por él desempeñadas en la URSS y a las relaciones que sostuvo con importantes intelectuales de la época.

Doctorado en sociología por la universidad de Illinois, Zoltan Tar —compilador de la correspondencia que el autor de *Historia y conciencia de clase* entablara con Weber, Simmel, Buber y Mannheim, entre otros— señaló la trascendencia de la ética y la primacía de la alienación en el soporte conceptual lukacsiano.

Lukács, aseveró, representa ese estilo humanista del marxismo que rescata la experiencia del joven Marx, particularmente en materia de enajenación y motivación ética.

En la categorización weberiana de tal concepto: ética de la responsabilidad y ética de la convicción, Lukács se inclina por la segunda. Hace, pues, énfasis en la justificación de los medios para lograr un fin determinado. El fin, en este caso, no es sino la consecución de una mejor sociedad.

Con intermedios de transición pueden distinguirse, dice Tar, cuatro periodos en la vida de Lukács: el premarxista “romántico-anticapitalista”; el mesiánico-revolucionario-marxista; el stalinista y, finalmente, el crítico-reformista-marxista, asumido tras la muerte de Stalin.

En el primero, Lukács manifiesta su oposición contra las codiciones retrógradas y opresivas imperantes en las sociedades de Europa Central; al tiempo, se une a las fuerzas húngaras progresistas-demócratas de la preguerra y, ante la embestida del positivismo y la difusión de un “marxismo vulgar”, formula un método, una salida a la crisis observada en las ciencias sociales. Es la época en que escribe *Alma y forma* (1911) y *La teoría de la novela* (1916).

En la segunda fase del filósofo húngaro, la influencia de acontecimientos como la Primera Guerra Mundial —al revelarse a ésta se convierte en un “extraño” para los intelect-

tuales alemanes y en una figura líder entre los intelectuales jóvenes de su país—, la revolución rusa de 1917 y la insistencia en la necesidad de crear una sociedad más humana, lleva a Lukács a escribir *Bolchevismo como un problema moral, Tácticas y ética* y la colección de ensayos *Historia y conciencia de clase*.

Durante el tercer estadio, marcado por la caída de los alemanes en manos de los nazis, el exilio en Moscú, su casi irrestricto apoyo a Stalin frente a Trotsky, y en respuesta inmediata al peligro que en el mundo implicaba el avance del fascismo, Lukács investiga las raíces intelectuales de tal sistema político. Los resultados de sus indagaciones darían forma a *La destrucción de la razón* y a dos monografías menores publicadas póstumamente.

En lo que constituye su fase crítica-reformista-marxista, como suma de su anterior trabajo y en un último intento por impregnarle sistematicidad al marxismo, el escritor termina su *Estética marxista* (1964) y *Ontología*, editada post-mortem.

Influyente en los movimientos reformistas llevados a cabo en el este de Europa durante la década de los sesenta, la obra de Lukács toca, además, varias aristas de las ciencias sociales: sociología del arte y la literatura, estética, filosofía política e historia de la filosofía. No obstante la diversidad en los temas, sus textos presenten siempre una unidad dialéctica en la que se subraya la preocupación por los conflictos político-culturales de su época planteando, paralelamente, probables soluciones al respecto.

Totalidad, conciencia de clase, alienación, el papel del partido y los intelectuales al interior de una sociedad, así como la organización revolucionaria y la lucha política en torno a ésta, son problemas que al permanecer aún sin resolverse, otorgan vigencia al fecundo pensamiento de George Lukács.

Laura Guillén